

El significado de *La Rosa Blindada* en el ámbito intelectual argentino de la década de 1960

MARÍA VICTORIA CARSEN
Universidad Católica Argentina
Departamento de Historia
mvcarsen@gmail.com

RESUMEN

Este artículo es producto de una investigación sobre *La Rosa Blindada*, publicación argentina de la década de 1960 y representante de la Nueva Izquierda. Constituye un ejemplo de revista política y cultural que, en sintonía con tendencias de la época, buscó difundir las reflexiones de intelectuales y las obras de artistas involucrados con la realidad política. La lectura de sus artículos permite acceder a un concepto de intelectual diferente definido tanto por sus ideas como por su militancia.

PALABRAS CLAVE

Década de 1960 - Argentina - Revista - Intelectuales - Nueva Izquierda - Política - Violencia.

ABSTRACT

This article is the result of a research on *La Rosa Blindada*, an Argentine magazine of the 1960's and a representative of the so called "New Left". *La Rosa Blindada* is also a good example of a cultural and political publication that, in accordance to the tendencies of the decade, tried to spread the thoughts and works of intellectuals and artists involved in the political reality of Argentina. Its articles allow us to identify a different type of intellectual, characterized by his political ideas as well as his political activism.

KEY WORDS

1960's - Argentina - Magazine - Intellectuals - New Left - Politics - Violence.

INTRODUCCIÓN

Para aproximarnos a la década de 1960 es preciso tener en cuenta la revolución cultural que alcanzó a muchos grupos intelectuales que actuaron en estos años. Éste es nuestro punto de partida. En la década de 1960 hubo pensadores que se dedicaron a la crítica política y esto se puso de manifiesto en revistas como *Contorno*, *Che* y *Pasado y Presente*. La política operó como valor fundador y legitimador de las prácticas culturales porque ésta fue una época en la que muchos se posicionaron en la cultura y a la vez, en relación con el poder. En este sentido, las revistas político-culturales fueron un soporte imprescindible para la difusión de las ideas del intelectual involucrado con la política¹.

Este artículo se enfocará en una publicación en particular, muestra y reflejo de lo antes dicho, titulada *La Rosa Blindada*. Esta revista puede ser clasificada como un medio de expresión de la Nueva Izquierda argentina, manifestación de una izquierda independiente del Partido Comunista². Para la realización de esta monografía se ha utilizado una selección de artículos publicados entre 1964 y 1966, años en los que apareció la revista³. Cabe destacar que este trabajo analítico no es el primero, y por cierto no será el último; sin embargo, su importancia radica en la búsqueda de un análisis reflexivo sobre la revista y no una descripción o enumeración de los artículos publicados⁴.

¹CLAUDIA GILMAN, *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores Argentina, 2003, p. 22.

²No se hará énfasis en la interna comunista o en el debate dentro del pensamiento de izquierda, sino en los modos en los que esta revista expresó la época, así como el papel de los intelectuales en ella. Si se entiende el periodismo como termómetro de la sociedad, y a las revistas en las que dichos intelectuales participan como voceras de propuestas políticas, adquiere gran relevancia el estudio de una revista en particular como formadora de opinión.

³La publicación tuvo sólo nueve números con un tiraje de 10.000 ejemplares en los primeros meses, para reducirse posteriormente a 5.000; ver NÉSTOR KOHAN (comp.), *La Rosa Blindada, una pasión de los '60*. Buenos Aires, La Rosa Blindada, 1999.

⁴En este sentido, se recomienda la lectura del trabajo presentado por Guillermo M. Katchadjian (Facultad de Ciencias Sociales, UBA), sin embargo cabe destacar que el autor se propone acceder a la época a través de la revista, y el estudio del papel del intelectual se desprende sólo marginalmente de esta investigación en unos pocos párrafos.

El intelectual, figura característica de la Modernidad, será el protagonista de este artículo. Su importancia estuvo dada en el período a analizar, como actor social así como generador de representaciones sobre el papel. El *intelectual* produce y administra bienes simbólicos⁵ pero en esta época también se siente llamado, en muchos casos, a involucrarse en el acontecer diario de su país y en la coyuntura internacional.

Una aproximación al espíritu de los sesenta permite entenderlos como años en los que se tenía la percepción de que el mundo estaba a punto de cambiar, fuera este cambio deseado o no. En el cuarto número de *La Rosa Blindada*, publicado en marzo de 1965, Raúl González Tuñón se hacía una pregunta que resultó disparadora para esta investigación: ¿puede escapar un intelectual a la realidad sin avergonzarse?⁶

Se buscará dilucidar en qué modos *La Rosa Blindada* fue un producto de su tiempo y cómo responden sus colaboradores a la pregunta planteada por este escritor. Para hacerlo se tendrá cuidado de no emitir juicios de valor personales. Desde la perspectiva actual, en la que la democracia se concibe como la mejor forma de gobierno a nivel mundial, es difícil comprender la glorificación de la violencia como modo de alcanzar el poder. Sin embargo, con la premisa de que el historiador no debe jugar el papel de juez del pasado, nos atrevemos a estudiar este producto cultural con el afán de conocer una mentalidad que marcó una época.

LA ÉPOCA: LOS AÑOS SESENTA

Eric Hobsbawm afirmó que la década de los sesenta fue un período extremadamente malo para los profetas debido a los atropellados cambios que experimentó esta época⁷. Sin dudas, fueron años de transformaciones y acontecimientos inesperados y son recordados, entre otros fenómenos, por el *hippismo*, la revuelta del estudiantado alemán, las luchas coloniales en África, la resistencia vietnamita, las distintas formas de reivindicación por los derechos de los negros en Estados Unidos y la Conferencia de Medellín.

En la memoria colectiva europea el Mayo francés es, tal vez, el momento que condense más claramente el espíritu de época. Hobsbawm postula estos hechos de 1968 como únicos, ya que entiende que probablemente no hayan

⁵CARLOS ALTAMIRANO (director), *Términos críticos de sociología de la cultura*, Barcelona, Paidós, 2003, p. 148.

⁶RAUL GONZÁLEZ TUÑÓN, “El Congreso de los PEN Clubs y la función social del escritor”, *La Rosa Blindada*, N° 4, marzo de 1965, pp. 13-16.

⁷ERIC HOBSBAWM, *Revolucionarios*, Barcelona, Crítica, 2000, pp. 331-332.

existido movimientos revolucionarios protagonizados por tanta cantidad de personas que leían y escribían libros. En otras palabras, un movimiento que despertó el interés de los intelectuales (aunque no necesariamente de los consagrados).

Más allá de los clásicos estereotipos que acompañan los recuerdos de la década, es apropiado repetir la definición de Claudia Gilman, quién definió “época” como el campo de lo que es públicamente decible y aceptable por los demás en un determinado momento histórico⁸. José Luis Mangieri⁹ aseguraba haber fundado *La Rosa Blindada* movido por “la época” y el espíritu de los años sesenta. Posiblemente los eventos mencionados unas líneas más arriba sean expresiones de esa “inquietud”. Se puede afirmar que los miembros de la revista compartían la percepción de cambio inminente; en sus notas expresaron, frecuentemente, la convicción de que la “marea de la historia” era favorable¹⁰ a la revolución, así como la certeza, de parte de algunos, de que esta marea sería desatada por el pueblo¹¹.

Néstor Kohan llamó a los años sesenta la década de la “innegable perspectiva revolucionaria”. Como se afirmaba en *La Rosa Blindada* la disyuntiva para muchos intelectuales pasaba por la rebeldía o la revolución¹². Se consideraba que el sistema, de algún modo, siempre se las ha arreglado para absorber la rebeldía y es por este motivo que la revista apostó a la revolución como forma efectiva de atacar al capitalismo.

La realidad cubana operó de argamasa de lazos comunitarios dentro de la izquierda latinoamericana y generó nuevas maneras de expresión, y esta vía abrió las puertas del debate sobre el futuro de la izquierda en América Latina en general, y en la Argentina en particular. Aunque en un comienzo la lucha armada no representaba el modelo para alcanzar el poder, ésta fue ganando un espacio cada vez mayor entre dichos intelectuales¹³. Distintas interpretaciones del marxismo se “adueñaron” de la revolución cubana, hasta convertirla en modelo imitable.

⁸ GILMAN, *op. cit.*, p. 36.

⁹ Mangieri nació en Buenos Aires en 1924. Ha publicado *Quince poemas y un títtere y Poemas del amor y de la guerra*. En 1964 fundó la editorial y revista *La Rosa Blindada*. Se afilió al Partido Comunista en 1953; militó en el sindicato gráfico.

¹⁰ COMITÉ EDITORIAL, “Por qué nuestro homenaje [a Raúl González Tuñón]”, *La Rosa Blindada*, N° 4, marzo de 1965, pp. 3-4.

¹¹ COMITÉ EDITORIAL, “A propósito de las elecciones en la SADE”, *La Rosa Blindada*, N° 6, septiembre-octubre de 1965, p. 3.

¹² *Ibidem*, p. 3.

¹³ SILVIA SIGAL, *Intelectuales y poder en Argentina. La década del Sesenta*, Buenos Aires, Puntosur, 1991, p. 205.

En Argentina la época quedó frecuentemente asociada a los hechos que se conocieron como *Cordobazo*. Aunque este acontecimiento supera cronológicamente la vida de *La Rosa Blindada*, los sucesos ocurridos en Córdoba en mayo de 1969 son de especial significación por el papel que desempeñaron los intelectuales. La vida política y cultural del país sufrió un cataclismo por aquellos años en sintonía con la tendencia mundial y este “mayo argentino” está presente todavía en la memoria colectiva.

Silvia Sigal estudió con especial atención el significado del *Cordobazo* como un hito en la evolución de la intelectualidad “progresista” de la década. La autora caracterizó estos años como una época en la que se dio una fusión entre el autor y la obra cruzada por el compromiso político. Sigal distinguió dos etapas: la de comienzos de la década se habría caracterizado por el intelectual comprometido políticamente (no por el compromiso de su obra); la segunda etapa, iniciada a partir del *Cordobazo*, habría estado dominada por el compromiso de la obra¹⁴.

Se puede discrepar con esta última caracterización hecha por Sigal, ya que *La Rosa Blindada*, publicación de mediados de los años sesenta, fue exponente del compromiso tanto del intelectual como de su obra. Contemplando un caso específico, debiera matizarse esta última caracterización de la relación de los intelectuales con la política o considerar la revista de Mangieri como un “adelanto” de la escena cultural de los años setenta.

Las tendencias de cambio estuvieron presentes en publicaciones de izquierda¹⁵ que se dedicaron a analizar las “nuevas corrientes del saber”, partiendo desde el marxismo pero abarcando una gran variedad de corrientes de pensamiento como ser el existencialismo, la fenomenología, el estructuralismo y el psicoanálisis de Lacan¹⁶. A lo largo de la década se fue desarrollando una “cultura anticapitalista” puesta de manifiesto en numerosas publicaciones (a nivel mundial), bibliotecas populares y teatros independientes que se proponían no sólo la crítica de la sociedad de la época, sino también la construcción de un mundo alternativo.

Es esta relación especial entre el intelectual y la política la que se manifiesta en *La Rosa Blindada* como espejo de un espíritu de época, más allá de la coordinación cronológica de los acontecimientos. Muchos intelectuales

¹⁴ *Ibidem*, p. 198.

¹⁵ *Ibidem*, p. 129. En el caso argentino, se inició un florecimiento de publicaciones que coincidió con los años de la Revolución Libertadora (1955-1958). Casi en todos los casos estas revistas tuvieron vidas efímeras.

¹⁶ JOSÉ ARICÓ, *La Cola del Diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina*, Buenos Aires, Puntosur, 1988, p. 65.

consideraban que el socialismo era inevitable, y la violencia poco a poco se fue convirtiendo en eje de gran parte de la militancia y la intelectualidad¹⁷. La “nueva izquierda”, que se estudiará a continuación, generó una revitalización entre las ideas de izquierda *tradicionales*, enriqueciendo el panorama antes descrito.

LA NUEVA IZQUIERDA

Durante la década de 1950 se fue desarrollando en el Partido Comunista Argentino un pequeño movimiento, que se fue alejando cada vez más del doctrinarismo característico del partido. La línea oficial se identificaba con la tradición liberal. Era, por sobre todas las cosas, un partido incapaz de flexibilizarse. Una muestra de ello fue la resistencia a admitir críticas al realismo socialista y a la literatura soviética¹⁸ en el marco de la Reunión Nacional de Intelectuales Comunistas que se celebró en 1956.

El grupo conocido posteriormente como “la nueva izquierda” estuvo liderado por Héctor Agosti. Su gran aporte fue precisamente tratar de brindarle al partido una autonomía cultural y política. Éste también es un fenómeno de época que podemos enmarcar en una tendencia amplia de los intelectuales a conservar su autonomía frente a los dirigentes partidarios, manteniendo su capacidad crítica ante la sociedad más allá de las líneas “oficiales” de sus partidos¹⁹.

Agosti tradujo los *Cuadernos de la Cárcel* de Antonio Gramsci, poniéndolos al alcance de un público más amplio. Fue director de la revista *Cuadernos de Cultura*²⁰ fundada por Isidoro Flaunbaum y Roberto Salama. A través de esta publicación, empezó a introducir el marxismo italiano en el ámbito cultural argentino por entender que existían grandes similitudes en el desarrollo cultural de ambos países²¹. Siguiendo a Kohan se puede afirmar que

¹⁷ El grupo de intelectuales de *Pasado y Presente*, por ejemplo, entró en contacto con la guerrilla. Esto es una muestra de la unificación de intereses que caracterizaba a ciertos intelectuales y a militantes de la época, ya que aún teniendo visiones diferentes, compartían el objetivo final.

¹⁸ ARICÓ, *op. cit.*, p. 59.

¹⁹ Estos intentos, sin embargo, no encontraron apoyo ni en su agrupación política ni en la sociedad en general.

²⁰ Portavoz Oficial del Partido Comunista. Adquiere fuerza particularmente a partir de 1958.

²¹ ARICÓ, *op. cit.*, p. 48.

Agosti nunca logró romper su sujeción al mandato político del partido, pero sí alcanzó independencia en el plano cultural²².

Desde las páginas de *La Rosa Blindada* se denunció la segregación de algunos sectores de la izquierda que entendían que podían empezar el proceso revolucionario por “su cuenta”, sin tener en consideración la posibilidad de formular un programa común a toda la izquierda²³. También debe considerarse que la “fe” en la revolución rusa y en la Unión Soviética había ido desapareciendo a nivel mundial, siendo reemplazada por una “mezcla de utopía y de odio negativo hacia la sociedad existente²⁴, y por lo tanto existía una baja receptividad a los “moldes” y “esquemas” de pensamiento impuestos desde la dirección de los partidos comunistas.

A fines de la década de 1950, Agosti propuso debatir sobre los modos de superar la crisis cultural que observaba, así como detener la marginación de gran parte de la población del país que no participaba de modo alguno en la vida cultural. Reconocía un divorcio cada vez más notorio entre las mayorías y las minorías, las segundas encargadas de la cultura²⁵. El mayor mérito de Agosti es haber introducido el pensamiento de Antonio Gramsci en la escena intelectual argentina²⁶. La preocupación por la cultura es la impronta más destacada del pensador italiano.

Interesa particularmente detenerse en el significado que le da a la cultura.²⁷ De acuerdo a la perspectiva de Agosti, la clave para superar la crisis estaba en la socialización de los bienes culturales, lo que en otras palabras significa la incorporación de esos bienes a la vida colectiva. Al acentuarse el antagonismo de clases, la fertilidad de las elites se iría apagando a medida que nuevas fuerzas sociales pugnarán por alterar la sociedad²⁸. Luego, se aboliría la sociedad de clases, continuaba su razonamiento.

²² KOHAN, *op. cit.*, p. 41.

²³ LEÓN ROZITCHNER, “La Izquierda sin sujeto”, *La Rosa Blindada*, N° 9, septiembre de 1966, pp. 30-44.

²⁴ HOBBSAWM, *op. cit.*, p. 363.

²⁵ AGOSTI, *op. cit.*, p. 12.

²⁶ Debe destacarse que el autor de *Nación y Cultura* no sólo nutre su pensamiento de las ideas del marxismo italiano, ya que en su obra también cita a Marx, Lenin y Stalin, pero es el pensamiento de Gramsci el que se ubica en las bases de su análisis social y propuesta para el futuro.

²⁷ En su elaboración teórica la cultura englobaba todos los bienes creados por el hombre, fueran éstos materiales o espirituales. La caracterizó como un fenómeno social, no individual, que apareció con el primer instrumento creado por el hombre, no importa qué tan rudimentario fuera éste; ver AGOSTI, *op. cit.*, p. 16.

²⁸ *Ibidem*, p. 70.

Esta “nueva izquierda” en la que se enmarca *La Rosa Blindada* interpretó la revolución y gran parte de la realidad con la terminología aportada por Gramsci. En este sentido, el italiano entendía que las masas debían organizarse en forma autónoma manteniendo una relación dialéctica con el partido obrero; esto es, la revolución entendida como un proceso social liderado por las masas y no por una vanguardia dentro del partido²⁹.

De acuerdo a Agosti, el hecho cultural no debía postergarse, pero por otra parte parece afirmar que no puede existir una revolución cultural sin la abolición previa de la sociedad de clases. Se podría pensar que Agosti se entusiasmaba ante la idea de una revolución social que incluyera el hecho cultural, ya que aparentemente serían dos procesos que deberían coincidir en el espacio temporal.

Desde un análisis crítico, José Aricó³⁰ acusó a Agosti de abusar de las analogías hasta convertir las categorías históricas en meras categorías ideológicas. En otras palabras, lo acusaba de trasplantar esquemas hasta caer en un “determinismo de clase”³¹. No obstante estas limitaciones en su reflexión histórica, Agosti fue quien le abrió el camino al pensamiento de Gramsci en Argentina y sin lugar a dudas, la inclusión del marxismo italiano en los primeros números de *La Rosa Blindada* fue algo imposible de tolerar para la ortodoxia del partido.

Las personas que formaron parte del primer *staff* de *La Rosa Blindada* eran casi en su totalidad comunistas³², miembros de la nueva izquierda. A pesar de su condición de disidentes, mantuvieron un vínculo muy fuerte con el pasado, como se pone de manifiesto en la elección de Raúl González Tuñón para la dirección honoraria de la revista. Los jóvenes miembros de este grupo no pretendieron convertir a su revista en un producto “generacional” sino que trabajaron desde un diálogo con intelectuales mayores que aportaban gran experiencia tanto en el campo artístico como en el de la lucha política. Veían a la cultura como un “hilo ininterrumpido” de construcción sobre generaciones anteriores. El nacimiento de la publicación de Mangieri y Carlos Alberto Brocato enemistó al Partido Comunista con los miembros de la revista, que eran en su mayoría poetas, y el “enfrentamiento” acabó con la expulsión de estas personas del partido.

²⁹ ARICÓ, *op. cit.*, p. 220.

³⁰ José Aricó formó la revista *Pasado y Presente*, desde donde difundió el gramscismo y propuso un diálogo con otros sectores no marxistas.

³¹ ARICÓ, *op. cit.*, p. 34. Por ejemplo, Agosti presentaba la Revolución de Mayo con el esquema de la Revolución Francesa según fue interpretada por Gramsci, por considerarla modelo de una “revolución total”.

³² KOHAN, *op. cit.*, p. 31.

La crítica a la cultura política oficial del comunismo no fue tolerada. El disgusto era mutuo ya que muchos intelectuales de la década de 1960 no concordaban con las líneas oficiales de sus partidos en cuanto a la función de los mismos en el proceso para alcanzar la revolución.

LA REVISTA COMO EXPRESIÓN DE MILITANCIA POLÍTICA

Si *Pasado y Presente* fue la elaboración teórica de la nueva izquierda, *La Rosa Blindada* expresó la radicalización de personajes del ámbito cultural argentino. Sus integrantes manifestaban frecuentemente solidaridad con Vietnam y exaltaron la violencia como método para alcanzar el poder. En la revolución pensada desde esta publicación el individuo era el actor principal; a través de la unidad dialéctica con la masa, se relacionaba con los dirigentes³³.

Desde comienzos de la década los intelectuales se habían sentido ampliamente tentados por el compromiso con causas que excedían su realización profesional aunque, de acuerdo a una perspectiva bastante generalizada de la época, no podía entenderse un intelectual sin compromiso. Este compromiso no implicaba, en un comienzo, una identificación con un programa de acción concreto sino que era un compromiso universalista³⁴. Sin embargo, a medida que fue avanzando la década se fueron definiendo dos perfiles claros, el del intelectual reformista que actuaba dentro de la política y el del intelectual revolucionario que creía solamente en la efectividad de la acción por medio de la revolución. Es en esta última línea en la que podemos ubicar a los miembros de *La Rosa Blindada*.

Es importante tener presente que existió paralelamente un proyecto editorial con el nombre de Ediciones Horizonte, que nació en 1962 y se ocupaba de sacar a la luz trabajos sobre poesía con el mismo espíritu de la revista y con un rasgo diferencial en relación con otras publicaciones: la participación de los colaboradores en la vida gremial del país³⁵. Todo esto demuestra claramente

³³ ERNESTO GUEVARA, "El Socialismo y el hombre en Cuba", *La Rosa Blindada*, N° 6, septiembre-octubre de 1965, pp. 4-10.

³⁴ GILMAN, *op. cit.*, p. 144.

³⁵ Entrevista a José Luis Mangieri, publicada en "Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires", http://www.buenosaires.gov.ar/areas/cultura/bibliotecas/dglibro/observatorio/mangieri.php?menu_id=17060. No es el objeto de este breve artículo desentrañar aspectos vinculantes de las obras publicadas por la editorial con la revista, ya que esto implicaría un estudio de *La Rosa Blindada* en sí, como objeto histórico en sí mismo, tarea que desborda claramente los límites de esta investigación, ya que no proponemos un estudio interno de la revista sino utilizarla como mirador de una problemática propia de los años sesenta: el intelectual involucrando su vida personal y su obra en la política.

que *La Rosa Blindada* se encontraba inmersa en un proyecto cultural más amplio que la publicación de una revista.

De acuerdo a Mangieri la importancia de la revista estuvo dada por haber reunido gran cantidad de intelectuales, poetas, escritores, plásticos, actores y músicos que querían luchar por la “liberación y el antiimperialismo”³⁶ desde la militancia intelectual. La lucha era más concretamente contra el imperialismo cultural. También participaban de la actividad sindical. Sus obras eran comprometidas, pero más que nada, sus autores estaban comprometidos en su vida personal³⁷.

Desde *La Rosa Blindada* se propuso la recuperación del sujeto, hasta el momento “enajenado por el mundo burgués”³⁸. Este cambio a nivel personal no era un objetivo a alcanzar en lo inmediato sino que se entendía como un proceso en que el sujeto debía desandar el camino que lo había llevado a vivir inserto en la sociedad. El objetivo era, concretamente, escapar a la racionalidad burguesa³⁹.

Una primera observación de la revista permite ver que se continuaba la línea de Gramsci y del pensador peruano José Carlos Mariátegui, quienes previamente habían reconocido la importancia de la lucha cultural como parte de la lucha de clases. John William Cooke afirmaba que la cultura no podía desligarse de la política revolucionaria, porque constituía su elaboración teórica⁴⁰. La existencia de una publicación como ésta, era vista como una herramienta para la lucha cultural que debía emprenderse contra el capitalismo.

También se observa una fuerte influencia del pensamiento de Ernesto Guevara y su llamado a la construcción de un hombre nuevo, un hombre del futuro que, en un primer momento, se manifestaba en el heroísmo de quienes buscaban asumir mayor peligro en la lucha revolucionaria, pero que si la revolución era exitosa debía lograr llevar estos valores a la vida cotidiana⁴¹. Además se veía en la creación artística una actividad que se oponía al trabajo, ya que no enajenaba y permitía al hombre “resucitar” después de las horas de labor.

³⁶ KOHAN, *op. cit.*, p. 12.

³⁷ GILMAN, *op. cit.*, p. 144. La autora explica en detalle las variables del compromiso de la obra y del autor.

³⁸ La enajenación, entendida de este modo, no es el resultado de la acción del mundo burgués sobre un sujeto pasivo, sino que es autoenajenación, un proceso donde el propio sujeto contribuyó a incorporarse a la cultura burguesa.

³⁹ LEÓN ROZITCHNER, *op. cit.*, pp. 30-44.

⁴⁰ JOHN WILLIAM COOKE, “Bases para una política cultural revolucionaria”, *La Rosa Blindada*, N° 6, septiembre- octubre de 1965, pp. 16-22.

⁴¹ ERNESTO GUEVARA, *op. cit.*, pp. 4-10.

El compromiso no debía ser con un partido sino con uno mismo. El compromiso debía evitar transformar a los escritores en “equilibristas” o “empleados”: la toma de partido implicaba abandonar la indiferencia ante la realidad de acuerdo a la base moral propia, no a los postulados de un partido. González Tuñón también habló del compromiso del militante. En la misma línea afirmaba que ante la realidad, un intelectual sólo se cruza de brazos cuando es cobarde, y denunciaba la indiferencia a actuar o tomar partido afirmando que el que se niega a intervenir interviene sin quererlo porque resulta ser cómplice de la realidad.

El segundo número de la revista reprodujo un interesante artículo del año 1933 (y de mucha vigencia en la década de 1960) que analizaba la relación del arte con la realidad social⁴². El vínculo de la cultura con la realidad no permitía, de acuerdo a esta postura, el debate sobre si “el arte *debe* o no estar al servicio del problema social” porque el primero era visto por como reflejo del segundo.

Existe una vocación internacional en esta revista. Domingo Onofrio afirmaba: “lo quiera o no el artista es receptáculo de todas las tremendas situaciones que vive, o que sucedan en su país o en otras partes del mundo”⁴³ y en consonancia con eso, a lo largo de sus nueve números, se tomaron como referencia textos y situaciones de otras partes del mundo. En sus dos años de vida, la revista dedicó artículos a circunstancias relacionadas con Cuba, Chile, Brasil, Paraguay y Venezuela, para nombrar sólo los casos latinoamericanos. Esto también es reflejo de una época caracterizada por fuertes relaciones personales entre escritores y críticos del continente⁴⁴.

También se ocuparon de divulgar y reflexionar sobre asuntos que iban más allá de los océanos Atlántico y Pacífico. Como se ha afirmado anteriormente, los miembros de la revista se ocuparon de la Guerra de Vietnam⁴⁵. Para dar algunos ejemplos, en 1966 se publicó un artículo de Mac Vien titulado “¿Quién vencerá en Vietnam?”, otro sobre la lucha armada y política en este país del

⁴² El artículo publicado es “¿El arte debe estar al servicio del problema social?”, *Contra. Revista de los franco-tiradores*, N° 8, julio de 1933.

⁴³ DOMINGO ONOFRIO, “Portada Escrita”, *La Rosa Blindada*, N° 8, abril-mayo de 1966, p. 63.

⁴⁴ GILMAN, *op. cit.*, p.104.

⁴⁵ La revista ya no se publicaba cuando en 1968 el gobierno de Estados Unidos aceptó el inicio de conversaciones con todas las partes implicadas en el conflicto. En enero de 1973 se llegó a un acuerdo de paz que puso fin a la guerra. Vietnam del Norte continuó el enfrentamiento bélico hasta abril de 1975. Un año después se proclamó la República Democrática Popular de Vietnam.

sudeste asiático, un reportaje a Ho Chi Minh y un comentario sobre un salón de plástica en homenaje a Vietnam.

Es de especial importancia la reproducción de “Vietnam: lucha armada y lucha política”, trabajo del Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur. En el breve comentario que encabeza el artículo el comité editorial de la revista proponía una reflexión a partir de la lectura del mismo e invitaba a prestar particular atención al método y estilo propuesto para los “militantes antiimperialistas, para los partidarios del socialismo”⁴⁶.

¿Por qué tuvo tal importancia la guerra en Vietnam? Su lucha se había convertido en un símbolo de la resistencia de un pueblo contra “todo lo que lo maniató, lo deforma o lo tortura”⁴⁷. El homenaje realizado en septiembre de 1966 era presentado como una denuncia única en su tipo por la adhesión de intelectuales de diversas tendencias plásticas y políticas. Se adhirieron cerca de doscientos cincuenta artistas, constituyendo una novedad a nivel mundial (de acuerdo a la revista), debido a la cantidad de plásticos que deseaban honrar con sus obras la resistencia de un pueblo ante el invasor⁴⁸.

Los miembros de la publicación estudiada también miraron a China. Esto se puso de manifiesto más claramente en la prolífica actividad editorial de *La Rosa Blindada*, que publicó *El pequeño libro rojo* de Mao Tsé-Tung, así como una selección de sus obras en cuatro tomos en coedición con Nativa Libros de Montevideo⁴⁹.

LA REVOLUCIÓN EN LAS PÁGINAS DE *LA ROSA BLINDADA*

Hasta el momento se ha afirmado que los miembros de *La Rosa Blindada* disientan con el Partido Comunista en cuanto a la línea cultural y teórica; también se ha dicho que el marxismo italiano brindó a la nueva izquierda términos y temas de reflexión que enriquecían a esta corriente de pensamiento.

Existían intelectuales que, al calor de la experiencia de la Revolución Cubana y de la propia realidad argentina, entendían que el capitalismo no caería por sus propias contradicciones, tal cual afirmaba Karl Marx, sino que existían otros factores que desencadenarían su fin. El camino hacia el socialismo debía contar con la participación de las masas, así como con su adhesión.

⁴⁶ FRENTE DE LIBERACIÓN DE VIETNAM DEL SUR: “Vietnam: lucha armada y lucha política”, *La Rosa Blindada*, N° 9, septiembre de 1966, pp. 3-7.

⁴⁷ CARLOS GORRIARENA, “Salón Homenaje al Vietnam”, *La Rosa Blindada*, N° 9, septiembre de 1966, pp. 61-62.

⁴⁸ *Ibidem*, p. 62.

⁴⁹ KOHAN, *op. cit.*, p. 70.

En artículos de la revista se planteaba el interrogante sobre el método para alcanzar la revolución y se cuestionaba la validez de una “receta” revolucionaria, aquella de la racionalidad y el determinismo⁵⁰. León Rozitchner se preguntaba: si esta racionalidad no ha dado sus frutos en la realidad argentina, ¿para qué continuar confiando en ella? Y arriesgaba, ¿no será que la revolución es pensada en la izquierda argentina desde una racionalidad equivocada?

Los miembros de *La Rosa Blindada* se oponían a las “leyes de la dialéctica”, las “leyes del desarrollo económico” o las “leyes de la lucha de clases” enunciadas desde el determinismo histórico⁵¹. Sólo un “optimismo obcecado” de cierta izquierda dejaba regular su pensamiento por leyes y una “necesidad exterior” que no tenía correlato con la realidad argentina, se afirmaba, en implícita pero clara referencia al doctrinarismo del Partido Comunista.

Como se afirmó anteriormente, la izquierda esperaba la llegada de la revolución, tanto dentro de la dirigencia comunista como entre los pensadores de izquierda disidentes. Pero el artículo de León Rozitchner del año 1966 presentó algunos matices en cuanto a la factibilidad de que ésta ocurriera. Reconocía que, al igual que la izquierda determinista, estaba pendiente de la realización de la revolución, pero a diferencia de ésta, se animaba a declarar que existía un completo desconcierto sobre cómo ponerla en marcha.

Rozitchner reconocía a Juan D. Perón la capacidad de haber sabido comprender el tránsito al proletariado⁵², y esto le daba a su figura una sacralidad y una centralidad que ninguna figura de la izquierda argentina tenía. La salida del mundo burgués, de acuerdo a la perspectiva del autor del artículo comentado, debía ser creada por los propios militantes que ansiaban la revolución. El último párrafo afirmaba que la creación de un pasaje revolucionario a la realidad “no puede sernos ahorrado. Y en última instancia (...) sabemos ya anticipadamente que este camino [el ensayado por el partido] al menos lleva al fracaso”⁵³.

La Rosa Blindada fue un claro exponente de la radicalización de los intelectuales de izquierda de la década de 1960. Bastan como ejemplo los poemas cortos publicados en 1965 en honor a los guerrilleros de Salta⁵⁴, estetizando

⁵⁰ LEÓN ROZITCHNER, *op. cit.*, pp. 30-44.

⁵¹ *Ibidem*, pp. 30-44.

⁵² Como afirmara Aricó en la década de 1970, muchos integrantes de *La Rosa Blindada* y de otras publicaciones como *Contorno*, *Pasado y Presente*, *El Obrero* o *Situación* creyeron en la relación entre intelectuales y “pueblo-nación”, asociando a este último término las masas trabajadoras peronistas.

⁵³ *Ibidem*, pp. 30-44.

⁵⁴ CARLOS ALBERTO BROCATO; JUAN GELMAN,; JOSÉ LUIS MANGIERI, RAMÓN PLAZA, ALBERTO SZPUNBERG, “Poemas a los guerrilleros [de Salta, del EGP]”, *La Rosa Blindada*, N° 4, marzo de 1965, pp. 21-22.

el fenómeno de la guerrilla. En estos trabajos se exaltaba la juventud de los combatientes y su condición humana puesta de manifiesto al momento de enfrentarse con la muerte. También se reprodujeron las palabras de Ernesto Guevara cuando afirmaba que la guerrilla era el “motor impulsor de la movilización, generador de conciencia revolucionaria y de entusiasmo combativo” que tenía como tarea despertar a la masa del pueblo⁵⁵.

El primer número de 1966 es especialmente revelador en cuanto a la exaltación de la violencia; en esta ocasión se publicó un artículo de Marcelo Ravoni sobre la participación de los intelectuales en la lucha armada, tomando como referencia el caso de Venezuela. El autor presentaba someramente los casos de los venezolanos que analizaría en el artículo, mencionando sus obras literarias; también su participación en política y los avatares de la misma. Allí se ponía de manifiesto la exaltación de la violencia como camino a la revolución así como la responsabilidad de los escritores en países “colonizados y semi-dependientes”⁵⁶.

El antiintelectualismo fue ganando aceptación en las sociedades latinoamericanas a partir de 1966⁵⁷ como discurso enunciado por los propios intelectuales presentándoles nuevos valores como la intervención en el terreno político, actividad que alcanzaba protagonismo con respecto, incluso, a la actividad intelectual. Esto, llevado a sus últimas consecuencias implicaba, aunque parezca irónico, la denigración de la creación cultural en sí. De acuerdo al artículo de Ravoni, titulado “Los intelectuales en armas”, el compromiso de la obra contribuyó al avance de la revolución pero la participación directa de los intelectuales en la lucha significaba “un nivel más alto de la protesta y de la renuncia”. Presenta de este modo un perfil de intelectual que va más allá del mero compromiso retórico.

Es particularmente ilustrativo un artículo de J. Sanoja Hernández transcrito por Ravoni. En él, se afirmaba que en su país, Venezuela, los escritores y artistas se volcaban a la acción, pasando por alto las discusiones académicas sobre la necesidad del compromiso. Sentían, de acuerdo a esta perspectiva, un impulso que los volcaba “sobre la acción, [los] forma en la praxis (...)”. Entendemos que el antiintelectualismo es propio de las épocas de radicalización política, cuando la legitimación en el campo intelectual se define por la adhesión de los escritores y artistas a la vía armada. Existe en el caso de Sanoja Hernández justamente esto, una sobrevaloración de la acción y una

⁵⁵ ERNESTO GUEVARA, *op. cit.*, pp. 4-10.

⁵⁶ MARCELO RAVONI, “Venezuela, Intelectuales en Armas”, *La Rosa Blindada*, N° 8, abril-mayo de 1966, pp. 53-55.

⁵⁷ GILMAN, *op. cit.*, p. 166.

cierta pérdida de vigor de la teoría, la que en artículos anteriores de *La Rosa Blindada* parecía ir de la mano de la praxis.

En el número cuarto de *La Rosa Blindada* se publicó un extenso poema de Raúl González Tuñón sobre las brigadas de choque. El poema fue escrito originalmente para un número de la revista *Contra* del año 1933. En este poema político, como él mismo lo reconoce, reclamaba la “actitud revolucionaria frente a la vida”⁵⁸. ¿Quiénes son las brigadas de choque de acuerdo a González Tuñón? Son las “vanguardias lúcidas de los obreros especializados”.

Las palabras más contundentes del poema son aquellas en las que el autor se manifiesta en contra de la democracia burguesa y todo lo que pertenece a su cultura:

[...] Nosotros contra la democracia burguesa
 contra
 contra la demagogía burguesa
 contra la pedagogía burguesa
 contra
 contra [...].⁵⁹

Sin embargo, los miembros del comité editorial de esta revista, así como los autores de los artículos que el comité seleccionó para su publicación, no sólo se ocuparon de criticar la sociedad (burguesa) sino que también propusieron un mundo futuro. Esta es, tal vez, la mayor riqueza de *La Rosa Blindada* como expresión cultural. En esta línea, el poema que González Tuñón arrojaba “contra el rostro de la burguesía”, también generaba una propuesta:

En una sociedad sin clases será posible el sueño,
 lo abstracto, la intimidad con lo inverosímil y lo inventado [...].
 Dictadura para asegurar la libertad,
 el trabajo liberador,
 la máquina redimida,
 la comodidad,
 la dignidad [...]

González Tuñón no sólo denuncia, propone. Anuncia el comunismo de Lenin, se entusiasma con la formación de colonias agrícolas comunistas, con

⁵⁸ RAUL GONZÁLEZ TUÑÓN, “Las Brigadas de Choque”, *La Rosa Blindada*, N° 4, marzo de 1965, p. 9.

⁵⁹ *Ibidem*, p. 9. Las demás citas del poema pertenecen a este mismo número.

la construcción de usinas en vez de catedrales, y con la Tercera Fundación de Buenos Aires, “la que vendrá con la Revolución”.

CONCLUSIONES

En marzo de 1965 *La Rosa Blindada* brindaba un homenaje a González Tuñón con motivo de su cumpleaños número sesenta. Se aprovechó esta ocasión para divulgar aspectos de su tarea como escritor todavía desconocidos para mediados de la década. Así, se buscaba homenajear a *un poeta al servicio de la revolución*⁶⁰. Era un reconocimiento a su doble función. Paradójicamente su legitimidad como intelectual estaba dada por haber estado en las trincheras de la Guerra Civil Española y por su estadía en la Unión Soviética, aunque parezca difícil de comprender desde otras perspectivas.

La Rosa Blindada fue fruto de su época y a la vez una manifestación cultural anticipada; fue resultado del momento porque fue el canal de expresión de intelectuales posicionados ante una realidad política concreta; pero por otro lado afirmamos que estaba adelantada a su época porque expresó, en muchos de sus artículos, un interés y entusiasmo ante la vía armada que pone de manifiesto una radicalización frecuentemente asociada con el fin de la década.

Al leer esta publicación es posible matizar, sin embargo, la afirmación de que existía entre los intelectuales de izquierda la certeza de que la revolución llegaría. Si bien hacia comienzos de 1965 se creía que la marea era favorable a la revolución, a fines del año siguiente, en el último número de la revista, se manifestaba desconcierto ante su factibilidad y los métodos para alcanzarla.

De acuerdo al grupo de *La Rosa Blindada*, un intelectual que manifestara tener una posición “apolítica” vería denigrada su condición de artista o escritor, porque lo que legitimaba al intelectual era el compromiso con la política y la obra puesta al servicio de la revolución. Entendieron el arte como algo liberador y canal de expresión del hombre como ser social completo.

Las publicaciones como *La Rosa Blindada* fueron el punto de partida de los “reordenamientos”⁶¹ que vivió la cultura argentina de la época. Estos artículos muestran al arte como sinónimo de arma de denuncia, espacio donde el hombre se libera de la enajenación que sufre en sus horas de trabajo, reflejo de la realidad y fuente de remedios para los problemas sociales. Este es el arte socialista, por supuesto, el que se opone a la sociedad burguesa.

⁶⁰ COMITÉ EDITORIAL, “Por qué nuestro homenaje [a Raúl González Tuñón]”, *La Rosa Blindada*, N° 4, marzo de 1965, pp. 3-4.

⁶¹ SIGAL, *op. cit.*, p. 128.

Las páginas de la revista se nutrieron de las ideas del marxismo italiano, del pensamiento de Ernesto Guevara, del ejemplo de la lucha vietnamita y del modelo cubano. No se puede buscar limitarla por categorías que le restarían la riqueza y amplitud que tal variedad de fuentes le brinda. Su vínculo imborrable con las reflexiones de la década de 1930, puesto de manifiesto en algunos de los artículos publicados, convierten a esta publicación en un espacio de interacción amplio, en vez de una manifestación aislada de una determinada generación o interpretación del marxismo.

Vale la pena recordar aquella pregunta hecha por Raúl González Tuñón cuando se cuestionaba si para los productores de bienes culturales era posible escapar a la realidad y seguir llamándose intelectuales sin dejar de ser reconocidos como tales con dignidad. Su respuesta constituye el espíritu de *La Rosa Blindada* y del quehacer cultural de mediados de los años sesenta⁶²: no era posible para un intelectual continuar reclamando esta condición si no abría sus ojos y mente a la realidad circundante, porque era ésta la que daba sentido y calidad a su obra. Con palabras sencillas y de forma concreta respondía así su pregunta retórica:

[...] no exigimos la participación en política del intelectual, en cuanto política quiere decir simple acción de bandería, candidatura a diputado o concejal. Pero sí exigimos una actitud concreta ante los acontecimientos [...] y si es posible una obra viva que hoy corresponde a esos acontecimientos⁶³.

⁶² El fragmento citado a continuación pertenece, en verdad, a un artículo escrito por González Tuñón en septiembre de 1936, casi treinta años antes de que saliera a la luz *La Rosa Blindada*. Sin embargo, encierra perfectamente el espíritu de la revista y refleja la actitud de los intelectuales que la leían.

⁶³ RAÚL GONZÁLEZ TUÑÓN, "El Congreso de los PEN Clubs y la función social del escritor", *La Rosa Blindada*, N° 4, marzo de 1965, pp. 13-16.